

## NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA PAZ Y LA RELACIÓN SOCIEDAD-MEDIO AMBIENTE

María del Carmen A. CARMONA LARA

SUMARIO: I. *Marco conceptual*. II. *El desequilibrio ecológico y sus repercusiones en el mantenimiento de la paz*. 1. *Problemas ambientales directos*. 2. *Problemas ambientales indirectos*. III. *Las posibles soluciones*.

### I. MARCO CONCEPTUAL

En la actualidad, el hombre y sus diferentes formas de convivencia y organización se enfrentan a una serie de situaciones que alteran profundamente su concepción del mundo y sus posturas frente a la realidad.

La humanidad, a través de su historia, se ha enfrentado a la necesidad de dar significado a esa realidad con una serie de valores que permitan el devenir y la armonía social, uno de ellos es la paz.

En el presente trabajo, la paz será el objeto de estudio, considerándola como un valor dialéctico que incide en otro de los puntos que se analizarán; la relación sociedad-medio ambiente.

Ambos conceptos son interdependientes ya que en la medida en que la relación del hombre con la naturaleza sea más armónica y racional, las posibilidades de lograr la paz se hacen más efectivas. Así como cuando la paz no existe se da la destrucción del medio en todos sentidos. En tiempos de paz, una montaña o un bosque pueden quedar fuera de la acción humana destructiva o transformadora porque no represente ningún valor económico apreciable. Esa misma montaña, quizá desprovista de vegetación y de recursos minerales útiles, puede ser destruida por su especial carácter estratégico, ya que tal vez sea la clave de una victoria. Así pues, para la guerra cualquier espacio puede ser objeto de demanda por necesidades prácticas. Por tanto, el radio destructivo o de transformación negativa del medio, en su más amplio sentido, puede llegar a ser masivo, afectando a zonas que podían haber conservado su equilibrio en caso de situación no bélica.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Hernández del Águila, Rafael, *La crisis ecológica*, Barcelona, Laia/Divergencias, 1985, p. 204.

Nuestro mundo oscila al borde de un abismo, donde lo ha llevado la sinrazón del hombre. Las crisis se acumulan unas sobre otras.<sup>2</sup> Pero esta afirmación de Alva Myrdal nos hace reflexionar, puesto que si es la sinrazón lo que nos lleva al abismo, tal vez el racionalizar ciertas cuestiones creando conciencia nos permita no caer.

Sin embargo, hasta el momento las citas repetitivas de desastre que se genera por la "irracionalidad" de los sistemas político-económicos, que se caracterizan por sus contradicciones internas, son simplemente descriptivas, y únicamente se conocen las causas sin llegar a darse el plano de conscientización necesaria para crear un sistema diferente que se funde en otras bases y valores.

Esta irracionalidad llega hasta el punto de que para poder obtener información sobre la paz, es su contrario, la guerra, el tema al que hay que acudir para encontrar las teorías de desarme, carrera armamentista, informes gubernamentales de estrategia para seguridad nacional, logros y avances de posiciones pacifistas, etcétera. Esta situación genera que sea a través del análisis de la guerra, la forma en que se desarrollen la concepción y teoría de la paz.

Para entender a la paz y conocer los elementos que la conforman, es necesario conocer sus formas de expresión. Éstas son dadas atendiendo a una serie de factores que interactúan en un momento determinado. Esto no quiere decir que la paz sea un concepto relativo, sino que confirma su carácter dialéctico. Así, la "paz" de la "guerra fría" no es la misma que la que se pactaba en los antiguos tratados de alianza, independientemente de que su fin sea el mismo: la estabilidad y armonía de las relaciones sociales.

De la forma en que se expresa la relación sociedad-medio ambiente depende el grado de desarrollo o deterioro de ambos por la situación de interdependencia. Así, los problemas ambientales surgen por la alteración de ésta relación, que tiene diferente contenido según el sistema sociopolítico de que se trate.

Los países capitalistas consideran la problemática medioambiental como un asunto de carácter técnico, no se introducen componentes de tipo social, no se pretende corregir causas estructurales de los problemas, sino más bien aportar soluciones a los hechos consumados, resultado de "un proceso de industrialización irreversible".<sup>3</sup>

En la concepción marxista, la relación se determina porque la naturaleza aparece como sujeto cuando se "venga" de los hombres que han actuado sobre ella de manea irreflexiva. De esta forma, aunque

<sup>2</sup> Myrdal, Alva, *El juego del desarme*, Madrid, Debate, 1984, p. 51.

<sup>3</sup> Hernández del Águila, Rafael, *op. cit.*, nota 1, p. 213.

el hombre piensa que ha triunfado sobre la naturaleza, cuando esa victoria es sólo aparente y los mecanismos de funcionamiento del medio natural han sido particularmente dañados, aparecen consecuencias imprevistas que pueden acarrear más perjuicios que ventajas aportó la aparente "victoria". La naturaleza no debe ser sólo objeto pasivo sino activo, determinando, en cierto sentido, la actividad humana.<sup>4</sup>

Levi Strauss lo ha dicho sin ambages, el problema fundamental de la sociedad actual no es la superación del capitalismo ni la lucha de clases sino, a riesgo de 'parecer reaccionario', el del agotamiento de los recursos naturales frente al aumento poblacional de la humanidad, en fin, el problema ecológico.<sup>5</sup>

La interdisciplinariedad será el enfoque metodológico que se utilizará, ya que la degradación del medio ambiente y la búsqueda de la paz deben ser los problemas prioritarios de la ciencia; pero para encontrar vías de solución, la relación existente entre ciencia-sociedad y política debe ser rápida y efectiva.

El enfoque interdisciplinario está epistemológicamente autorizado, requerido también por necesidades prácticas inequívocas. Pero, por otro lado, se pretende otorgarle cualidades mágicas, posibilidades ilimitadas, en el sentido de ignorar que, como todo instrumento técnico, está subordinado a una política que lo trasciende. Difícil eliminar el *smog* si no existe decisión política de exigir a las industrias que no se concentren en los principales centros urbanos; difícil hacer planeación urbana para racionalizar las ciudades, si a ellas arriban irremediablemente enormidad de campesinos hambreados con esperanza de hallar trabajo; imposible resolver problemas alimentarios cuando la producción agrícola está afectada por problemas de la tenencia de la tierra; problemático eliminar la carrera armamentista cuando es el fundamento del actual progreso económico; imposible encontrar la paz si existe la idea de exterminio en los altos dirigentes.

No hay aquí solución técnica posible: ni disciplinaria ni interdisciplinaria. O se produce una resolución política o no se produce resolución alguna. Si hay tal decisión política, será irrenunciable el apoyo tecnológico interdisciplinario para afinar el análisis del problema y sus salidas posibles. Si no la hay, bueno es apelar a cortinas de humo como la interdisciplina, que conducen a imaginarias soluciones enmar-

<sup>4</sup> *Idem.* p. 215.

<sup>5</sup> C. Levi Strauss, entrevista de *L'Express* de París, reproducida en *Temas candentes de hoy*, Buenos Aires, EMECE, 1975, cit. por Follari, Roberto, *Interdisciplinariedad*, México, UAM-Atzacapotzalco, 1982, p. 79.

cadadas en la inmanencia de lo técnico y en el adormecimiento de las conciencias sobre las opciones que tendrían real eficacia.<sup>6</sup>

Las decisiones políticas deberán siempre tender a la solución de estos dos grandes problemas que aquejan a la humanidad: el cada vez más lejano logro de paz —por las actuales armas el exterminio de la civilización— y el terrible deterioro ambiental que conduce a lo mismo.

Con los conceptos vertidos en este apartado se analizarán, pues, las relaciones que surgen en estos dos grandes temas, la protección y conservación del ambiente y la protección y la conservación de la paz. Temas relacionados con el cuestionamiento del futuro de la humanidad.

## II. EL DESEQUILIBRIO ECOLÓGICO Y SUS REPERCUSIONES EN EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Nos vemos amenazados por el agotamiento de los recursos naturales no renovables y por la contaminación del agua, aire, los animales y hasta nuestros propios cuerpos.

Se incrementa de manera constante la diferencia de rentas entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Las recientes crisis alimentarias y del petróleo han provocado la miseria de grandes masas de población en los países pobres. En los países que están en vías de desarrollo, estos problemas se ven agravados por la explosión demográfica. El número de personas que hay que alimentar en tales países se acrecentará en las próximas décadas.

Mientras tanto, hasta los países desarrollados se han visto arrastrados a un proceso de estancamiento —inflación de precios hasta un nivel elevado, junto con un notable desempleo—, proceso que provoca a la vez la alteración internacional del sistema monetario mundial y amenaza los intentos de reducir las barreras comerciales.

En general, estas tendencias negativas son consecuencia de la falta de previsión y del escaso interés por cooperar tanto en el interior de los países como entre éstos. Los siniestros avances hacia el borde del desastre se interrelacionan entre sí, viéndose agravados por la terrible amenaza: la carrera armamentista y la militarización del mundo.<sup>7</sup>

Todas estas situaciones alteran la relación sociedad-medio ambiente. La configuración política económica y social del mundo influye manifiestamente en el concepto de sociedad y de naturaleza. Por tanto, es

<sup>6</sup> Follari, Roberto, *op. cit.* nota anterior, p. 82.

<sup>7</sup> Myrdal, Alva, *op. cit.* nota 2, p. 51.

importante, a su vez, el concepto de medio ambiente tanto como el concepto de paz.

Por ello, a continuación se revisarán algunos problemas ambientales que se derivan de la búsqueda de la paz o que pueden influir en su mantenimiento, en dos grandes rubros: directos e indirectos. Los primeros están referidos a las alteraciones que provoca en el medio ambiente la carrera armamentista. Los segundos están relacionados con la militarización del mundo que repercute en las formas de aprovechamiento de los recursos naturales, calidad de vida y hasta la supervivencia de la especie misma.

### 1. *Problemas ambientales directos*

Los costos de la carrera armamentista no deben medirse únicamente en su vertiente económica. El consumo militar de los recursos materiales es un factor a tener en cuenta. Lo que se emplea en la producción de aviones, barcos y todo tipo de armas, podría utilizarse con fines civiles.

La carrera armamentista ha contribuido a crear el actual peligro de agotamiento de recursos no renovables. Un análisis realizado en 1970, en Estados Unidos, sobre consumo militar de materias primas, reflejaba un margen que oscilaba entre el 14% del total de la bauxita y el cobre, y el 7.5% del hierro y el manganeso, y el 4.8% del petróleo.<sup>8</sup>

En términos puramente financieros, y con cifras de 1981, el gasto militar del mundo:

- Equivalía a unos 120 dólares por cada hombre, mujer o niño de lo población terrestre.
- Era comparable a todo el producto nacional bruto de África y América Latina, combinados.
- Excedía los ingresos anuales de unos mil millones de personas en los países más pobres.
- Multiplicaba por 25 la asistencia para el desarrollo que los países industrializados prestan a los países en desarrollo.

Aproximadamente, 110 mil millones de dólares se invirtieron en mejorar las existencias de armas nucleares. Con menos de un décimo de esa cifra se habría podido financiar un programa a escala mundial

<sup>8</sup> ONU, *Disarmament and Development*, p: 32, cit. por Myrdal, Alva, *op. cit.*, nota 2, p. 60.

para la investigación y desarrollo de otras fuentes de energía: eólica, solar, oceánica, etcétera.

Con sólo mil millones de dólares avanzarían los esfuerzos por eliminar los desechos nucleares.

Sólo 4 mil millones de dólares eliminarían el hambre, con ayuda directa de alimentación a los niños más pobres.

Mil millones adicionales al presupuesto de la Organización Mundial de la Salud le permitirían la inmunización infantil en todo el mundo contra seis enfermedades: sarampión, poliomielitis, tuberculosis, difteria, tosferina y tétanos.

Los 35 mil millones de dólares que se utilizaron en 1981 en investigación y desarrollo militar, fueron iguales a la cifra combinada de toda la investigación y desarrollo para energía, transporte, comunicación, salud, agricultura y control de la contaminación.<sup>9</sup>

Con los datos anteriores se puede establecer una relación directa entre los gastos en armamento y el deterioro ambiental en todos los sentidos. Los supuestos excedentes que se utilizan en la fabricación de armamentos desvían recursos que son indispensables para la resolución de problemas que originan la crisis económica y ecológica actual.

El disparo o la explosión tienen como fin destruir el blanco, pero desde que se decide fabricar cierto tipo de arma, y la consiguiente utilización de recursos naturales y humanos que esto significa, comienza el proceso de exterminio. Cuántos niños han muerto ya de hambre al producirse el disparo, y probablemente el costo del arma sería lo que costaría su manutención en toda su vida. Por el desvío de recursos para fines bélicos, a cuántas generaciones estamos dejando sin probabilidades de existencia o supervivencia.

La fabricación de armas y las pruebas de su efectividad fueron los temas que dieron la voz de alerta que creó cierta conciencia sobre los terrores de la guerra y el deterioro ecológico que se generaba, aun cuando ésta no existiera, sólo por el hecho de tener armas efectivas.

Independientemente de su fabricación, un arma es efectiva en tanto que ha sido probada y se han determinado sus potencialidades destructivas. Esta prueba es indispensable, ya que el método en el que se apoya el proceso de fabricación es científico, y una de las principales fases de éste y su plena justificación es la comprobación.

Los cálculos matemáticos pueden determinar la eficacia, pero estos no son lo suficientemente impactantes para que los que tienen el poder de decisión sobre su utilización, los entiendan. Es de todos conocido

<sup>9</sup> Datos estimados por el Centro para el Desarme, Naciones Unidas, Nueva York, 1982.

los simulacros de guerra a los que concurren todos los dirigentes del mundo, en los que se muestran no sólo la estrategia militar de defensa y ataque, sino también la potencialidad del armamento.

El holocausto de la Segunda Guerra Mundial no terminó con la paz. Su trágica culminación en Hiroshima y Nagasaki, y las noticias de cómo las bombas atómicas habían eliminado y mutilado espantosamente a centenares de miles de seres humanos, provocaron pánico mundial. Se había mostrado por primera vez los efectos de este tipo de armas.

Después del 6 y el 9 de agosto de 1945, en que Estados Unidos demostró el terrible poder explosivo del átomo, los gobiernos comprendieron que las concepciones fundamentales de la guerra, la paz y la seguridad nacional habían cambiado radicalmente. Esto cambió, también, las posibilidades de actuación de una nueva organización que aparecía a nivel internacional y significó un golpe a muchas de sus posibilidades políticas. La explosión se dio pocas semanas después de la firma de la Carta de las Naciones Unidas, el 26 de junio de 1945, y pocos meses antes de que se reuniera su primera Asamblea General, el 24 de enero de 1946, en Londres. Su primera resolución (I), estableció por decisión unánime una Comisión de Energía Atómica, con la tarea urgente de elaborar propuestas concretas "para suprimir de los arsenales nacionales las armas atómicas y todas las otras capaces de provocar la destrucción en masa".<sup>10</sup>

Durante la primera década de las Naciones Unidas, predominó la complacencia.<sup>11</sup> Cuando, después de 1954, se produjo una conmoción en la opinión pública mundial, tuvo como objeto las pruebas con bombas nucleares, no la existencia de tales armas ni la carrera por conseguir las en mayor número y con mayor eficacia.

En 1954, un accidente sirvió para alertar al mundo de que no era necesaria una guerra para ser uno mismo el blanco. Estados Unidos probó una bomba termonuclear en el atolón de Bikini, su lluvia radiactiva estuvo a punto de eliminar a cientos de habitantes de las islas Marshal y produjo la muerte de varios pescadores japoneses.

El problema de la prueba cobró su dimensión real e inclusive sacó a la luz una terrible situación que deberá quedar como lección histórica; la protesta partió de los científicos, creían en ese entonces que si habían sido capaces de descubrir lo que podría denominarse el quinto elemento de la naturaleza, podían con su protesta disminuir los

<sup>10</sup> Myrdal, Alva, *op. cit.* nota 2, p. 113.

<sup>11</sup> Para profundizar en este concepto y su desarrollo, *vid. idem*, cap. III, incisos 3 y 4.

efectos de esta nueva forma de energía si se utilizaba a fines no pacíficos. Desgraciadamente esto no fue así.

En 1955, el Manifiesto Russell-Einstein nos hace reflexionar sobre el problema de las pruebas nucleares:

Se ha afirmado, con excelente autoridad, que puede fabricarse ahora una bomba 2 500 veces más poderosa que la que destruyó a Hiroshima. Tal bomba, si explotara cerca de la superficie o debajo del agua, enviaría partículas radiactivas al aire superior. Estas partículas descienden gradualmente y llegan a la superficie de la tierra, convertidas en un polvo o una lluvia letal. Fue ese polvo el que infectó a los pescadores japoneses y a la pesca por ellos obtenida. Nadie sabe con cuánta amplitud podrían esparcirse esas letales partículas radiactivas, pero las autoridades se muestran unánimes en afirmar que una guerra con bombas H podría significar el fin de la especie humana. Se teme que si se utilizaran muchas bombas H se llegaría a la muerte universal: en forma repentina para una minoría, mientras para la mayoría se llegaría a una lenta tortura de enfermedad y desintegración.<sup>12</sup>

Se puede decir que las pruebas son el primer paso para crear conciencia sobre la relación entre medio ambiente y paz. Debido a que casi todas las pruebas se efectuaban en la atmósfera, el primer impacto fue la lluvia radiactiva que ellas provocaban. En consecuencia, la Asamblea General creó en 1955 un Comité Científico sobre los Efectos de la Radiación Atómica, al aprobarse por aclamación una resolución cuyo preámbulo hablaba de "la importancia e interés general ante los problemas relacionados con los efectos de la radiación ionizante sobre el hombre y su entorno".

En 1958, por el impacto de las protestas se convocó un grupo de expertos a la Conferencia de Expertos sobre pruebas nucleares, de la cual surgió un sistema de vigilancia para controlar posibles violaciones.

En este mismo año se realizó en Ginebra un intento de codificación del mar, pues los principios de libertad de los mares habían sido seriamente cuestionados por el desarrollo tecnológico. En la Primera Guerra Mundial, la construcción de acorazados y paraacorazados fue uno de los factores catalizadores. Los submarinos dieron otra dimensión a los espacios oceánicos y a su militarización.

Estas situaciones, junto con la exploración y explotación de yaci-

<sup>12</sup> El Manifiesto Russell-Einstein, apéndice 1, en Rolbloth, Joseph (ed.), *Los científicos, la carrera armamentista y el desarme*, Barcelona, Serbal-Unesco, 1984, p. 374.



mientos petroleros y minerales crearon la necesidad de los acuerdos; sin embargo, curiosamente, en la Conferencia de Ginebra no se tuvieron en cuenta las implicaciones militares, por lo que no fue sino hasta 1967 cuando el doctor Arvid Pardo, representante de Malta, llamó la atención de la Asamblea de las Naciones Unidas respecto a que era necesario a nivel mundial detener la carrera armamentista y las prácticas nucleares en el mar, por el efecto negativo de éstas hacia el ecosistema y las consecuencias en todo el medio ambiente.

Así, la Asamblea General aprobó un artículo que constituía un intento de asegurar el uso pacífico de las riquezas escondidas en el fondo de los océanos. También está formulado de manera que quedaron excluidos los intereses militares: "Examen de la posibilidad de reservar exclusivamente para fines pacíficos al fondo marino y oceánico y su subsuelo, situados en alta mar más allá de los límites de las actuales jurisdicciones nacionales, así como el uso de sus recursos en beneficio de la humanidad". Oficialmente constituyó un éxito total; obtuvo la decisión unánime de la Asamblea General para crear un comité *ad hoc* para el estudio de los usos pacíficos del fondo marino y del fondo oceánico más allá de los límites de la jurisdicción nacional.

Sin embargo, en 1971, Alva Myrdal advirtió:

existe una contradicción y una incompatibilidad intrínsecas al legislar internacionalmente el uso del fondo marino y oceánico con fines exclusivamente pacíficos, y al mismo tiempo permitir que las naciones emprendan actividades clandestinas de cualquier tipo en esa área. Al expresar esta idea quiero hacer una advertencia para el futuro: los intereses civiles e internacionales.<sup>13</sup>

A lo largo de la historia, el hombre a aprendido que aun la guerra debe tener ciertas reglas que son de carácter humanitario y de estrategia. En las antiguas civilizaciones, aquellas estaban referidas también a la conservación de recursos, ya que el móvil de la guerra en esas épocas era fundamentalmente la conquista territorial. Se sabía que si se envenenaba el agua del enemigo o se incendiaban los campos de cultivo, en el momento de la victoria no habrían recursos para sostener a los ejércitos y la reconstrucción se volvía más difícil, con las consecuencias políticas y económicas que esto generaba.

Las reglas introducidas por los sarracenos hacia el 600 d. C., consideradas como el primer código sistemático de legislación internacional, se basaban directamente en el *Corán*. Estas reglas prohibían, por

<sup>13</sup> Myrdal, Alva, *op. cit.* nota 2, p. 139.

ejemplo, emplear armas incendiarias, envenenar pozos y arrasar bosques: su objetivo era introducir el humanitarismo y la caballerosidad en la guerra.

Pero este carácter humanitario se ha ido perdiendo debido al desarrollo tecnológico. Las armas químicas —gases letales y neurotóxicos, gases lacrimógenos, herbicidas— pertenecen a la categoría de medios de guerra ilícitos. La utilización de algunas de ellas es la demostración de una terrorífica capacidad de destrucción que se ha alejado por completo de los límites establecidos por el derecho internacional codificado; al igual que las armas biológicas, están prohibidas explícitamente por el protocolo de Ginebra, en el que fueron condenadas con lenguaje bastante claro, desde los primeros intentos por humanizar la guerra. Estos esfuerzos acumulativos por prohibir el gas y la guerra bacteriológica concluyen en una recopilación de derecho internacional consuetudinario, solamente aprobada por las Naciones Unidas en 1969.<sup>14</sup>

Sin embargo, la interpretación del protocolo siempre ha sido en el sentido más amplio posible y ha dado fundamento a la utilización de este tipo de armas. Cuando el presidente Kennedy autorizó su utilización en las campañas de Vietnam en 1961, estas armas fueron deliberadamente planificadas, probadas, producidas, transportadas y arrojadas en grandes cantidades —habría que hablar de toneladas—. Como consecuencia de esta utilización en gran escala, no existía el menor pretexto legal que pudiera librar a estas actividades de la acusación de guerra química premeditada. Sus efectos devastadores, de enorme alcance, exigen que esta práctica sea declarada brutalmente inhumana.

La disculpa presentada fue que sólo se utilizaron gases no mortales para los humanos; eran sustancias contra la vida vegetal. La enorme devastación provocada en Indochina por la guerra química no puede

<sup>14</sup> Bogdanov, O.V. "Outlawry of War and Disarmament", *Recueil des Cours*, La Haya, t. II, 1971, p. 34. En esta colección aparecen una serie de estudios sobre el derecho de la guerra y el desarme, estos son: Guggenheim, Paul, "Le Principes de Droit International Public", t. II, 1952, pp. 169-187; Marín, Miguel A., "The Evolution and Present Status of the Laws of War", t. II, 1957, pp. 629-751; Röling, B.V.A., "The Law of War and the National Jurisdictions Since 1945", t. II, 1960, pp. 323-455; Myrdal, Alva, "Preserving the Oceans for Peaceful Proposes", t. II, 1971, pp. 1-14; García, Robles, Alfonso, "Mesures de désarmement dan des zones particulières: Le Traite Visont L' interdiction des armes nucléaires en Amerique Latine", t. II, 1971, pp. 15-43; Stein, Eric, "Impact of new weapons Technology on International Law: Selected Aspects", t. I, 1971, pp. 223-388.

reflejarse en cifras rotundas. He aquí la conclusión de un experto que realizó varios viajes de estudios a los campos de batalla:

Uno de los aspectos más desagradables de la guerra ante la opinión mundial fue el programa de guerra química masiva llevado a cabo por Estados Unidos mediante agentes que destruían la vida vegetal, tanto para evitar que el bosque sirviera de protección al enemigo como para destruir las cosechas. . . Se arrojaron herbicidas en grandes extensiones de bosque sobre todo en Vietnam del Sur y durante el periodo 1966-1969. . . En conjunto, quedaron afectados más de 4 millones de acres, que representan el 10 por 100 de Vietnam del Sur. Los daños producidos por los herbicidas han sido inmensos. . . Cerca de una cuarta parte de los 14 millones de acres de bosque alto (selva) y denso de Vietnam del Sur ha sido fumigada al menos una vez. En las regiones en donde se ha repetido la fumigación, sobre todo, ha habido grave deterioro del entorno. . . De algo más de un millón de acres de bosque costero de mangle (estero). . . Al menos del 25 por 100 y probablemente más, ha sido destruido por procedimientos químicos. . . Lo que quizá no se vea tan claro es que los agentes que destruyen la vida vegetal han hecho también estragos en la fauna. Los animales no pueden sobrevivir sin comida ni refugio, que en gran parte procede, directa o indirectamente, de la vida vegetal de la región. . . Los animales domésticos tampoco han quedado inmunes a las consecuencias de las bombas y de los herbicidas, sobre todo cuando estos se utilizaron en programas orientados a la destrucción deliberada de las cosechas con el fin de dejar sin alimentos al enemigo. Estos programas se llevaron a cabo sobre todo en las tierras altas del sur de Vietnam, donde según mis cálculos, se destruyeron alimentos como para dar de comer a 900 000 personas durante un año.<sup>15</sup>

La brutalidad de la guerra ha llegado a la devastación total por las armas nucleares y a la lenta y dolorosa devastación parcial en tanto que se destruyen ciertos ecosistemas, en guerras no totales. Estas técnicas de uso de armas químicas se entienden desde el punto de vista de la estrategia militar, ya que los ejércitos están especialmente capacitados para operar en las regiones más apartadas del mundo, pues sus unidades son autosuficientes, y han sido entrenados para subsistir

<sup>15</sup> Westing, Arthur H., "Indochina: Prototype of Ecocide", *Air, Water, Earth fire: The Impact of the Military on World Environmental Order, International Series*, Sierra Cub, núm. 2, mayo de 1974, p. 19; para mayor información sobre el tema, *vid.*, la detallada documentación de la recopilación hecha por Neilands, J. B. et. al., *Harvest of Death: Chemical Warfare in Vietnam and Cambodia*, Nueva York, Free Press, 1972.

en cualquier medio. Es más, pueden contribuir a aliviar en cierto momento de la guerra algunos de los efectos.<sup>16</sup>

La aparición del *napalm*, nuevo compuesto incendiario de origen estadounidense —la solicitud de patente se hizo el 1 de noviembre de 1943—, a finales de la Segunda Guerra Mundial, cambió las tácticas militares. Pronto comenzó a utilizarse en grandes cantidades en los bombardeos: el *napalm* demostró su efectividad por primera vez en el famoso desembarco de Normandía. Posteriormente, se utilizó en cantidades ingentes en la guerra del Pacífico.

Los expertos militares de los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que las bombas de *napalm* eran las más efectivas contra objetivos humanos, y, además, tenían efectos psicológicos.<sup>17</sup> No existe la menor duda acerca de sus espantosos efectos en los seres humanos. Un informe especial de las Naciones Unidas resume los efectos médicos de la siguiente manera: Sean mortales o no, las heridas producidas por el *napalm*. . . pueden ser muy dolorosas tanto cuando se producen como durante parte o todo el periodo subsiguiente. La recuperación de las quemaduras es lenta y durante la mayor parte del periodo el paciente sigue experimentando grandes dolores. El *napalm* y el fósforo blanco suelen dejar cicatrices profundas que desfigurán a la víctima para el resto de su vida.<sup>18</sup>

Las detalladas descripciones de los daños innecesarios producidos a multitudes de seres humanos como consecuencia de su utilización en las guerras recientes, tienen claro tono condenatorio. La misma palabra *napalm* provoca terror en la población de todo el mundo, aun cuando las armas incendiarias que contienen fósforo blanco sean probablemente peores y puedan llegar a actuar como veneno. En su lugar de origen, Estados Unidos, el *napalm* ha figurado en el primer plano de la protesta juvenil, y el tumulto levantado condujo a que su productor, la Down Chemical Company, atravesase por difíciles momentos económicos.

Respecto a las protestas, éstas siempre son reflejo de la manipulación de los medios de comunicación masiva. Así, el terror que genera el término *napalm* —ya que menciona un producto cuyos efectos son directos en el ser humano— tendría que ser el mismo que debería producir la palabra defoliación; sin embargo, ésta no ha sido suficiente-

<sup>16</sup> Clutterbuck, Richard, *Guerrilleros y terroristas*, México, FCE, (Colección Popular), 1981, p. 74.

<sup>17</sup> SIPRI, *Incendiary Weapons*, Almquist & Wiksell, 1975, p. 40.

<sup>18</sup> Naciones Unidas, *Napalm and Other Incendiary Weapons and all Aspects of their possible use*, Nueva York, United Nations Publications, 1973, p. 30.

mente explicada por lo que las grandes poblaciones desconocen los efectos de la sustancia que nombra. Más aún, en otra "guerra" que libra actualmente la humanidad, que es la lucha contra el tráfico y cultivo de drogas, proceso necesario para que se dé el consumo, se ve con agrado el uso de estos agentes químicos para destruir los campos cultivados con droga.

La palabra defoliación parece inofensiva, pero los efectos del componente al que se le da nombre pueden ser muy graves cuando la extensión afectada es muy grande, y cuando, tal como lo señala la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, algunos de los daños producidos tardarán más de un siglo en repararse. Esta Academia ha realizado también un estudio sumamente detallado<sup>19</sup> en el que se subraya el programa, todavía más inhumano, de destrucción de las cosechas: campos temporales o tierras quemadas para ser dedicadas provisionalmente al cultivo, fueron clasificadas como bosques y destruidos.

Quizá la guerra química de Indochina no pueda clasificarse de genocidio, pero sí merece el nombre de ecocidio —ya que provocó la destrucción deliberada del medio ambiente al utilizarse conjuntamente con métodos bélicos como los bombardeos del área—, pues después de todo, las cosechas habrían servido para alimentar a seres humanos. Las posibilidades de llegar a nuevos medios de actuación bélica contra la fauna y las cosechas apuntan hacia una nueva y terrible dimensión de la guerra: la privación de alimentos dirigida contra algún país tecnológicamente menos avanzado. Aunque en Vietnam estos procedimientos fueron utilizados por una potencia tecnológicamente superior contra personas pobres e indefensas, las armas químicas, si se autorizaran, podrían convertirse en las futuras "armas de los pobres". Su producción es barata y sencilla, por lo cual podrían ser utilizadas incluso por algún país subdesarrollado como armas para destruir cultivos agrícolas y para provocar sistemáticamente el hambre en países vecinos que dependan desesperadamente de sus cosechas y de sus pastos y lugares de caza.<sup>20</sup>

Los bombardeos pueden tener ahora un nuevo objetivo que difícilmente podría merecer la consideración del enemigo: el entorno humano. Las bombas se concentran no sólo en las ciudades y otros centros de población, producen, además, grandes devastaciones en el campo.

<sup>19</sup> National Academy of Sciences, *The effects of herbicides in South Vietnam*, Washington, 1974. Este estudio fue encargado por el secretario de Defensa, siguiendo las orientaciones del Congreso.

<sup>20</sup> Myrdal, Alva, *op. cit.*, nota 2, pp. 262-263.

También aquí son varios los métodos utilizados; para la deforestación y destrucción de cosechas se han empleado medios de guerra química. Otro método consistiría en arrasar la tierra y los bosques con tractores gigantes. Sin embargo, el bombardeo sigue siendo el método más usado. El resultado es la producción de innumerables cráteres. Un investigador estadounidense examinaba recientemente este aspecto: Según cifras admitidas por el Pentágono, entre 1965 y 1975, Estados Unidos utilizó contra Indochina más de 15 millones y medio de toneladas de municiones de todo tipo. Esta cifra quizá supere al total de municiones utilizadas con anterioridad por el hombre en todas las guerras. Enfocándolo de otra manera, el total mencionado equivaldría a 124 libras por segundo durante todo el periodo de 8 años, o el equivalente en energía explosiva a 570 bombas de Hiroshima o Nagasaki, una por cada seis días. Aunque los efectos se dejaron sentir en toda Indochina, fue Vietnam del Sur el país que se benefició de esta generosidad. Al parecer no se libró de la craterización ningún tipo de *habitat*, incluyendo bosques y pantanos, campos y arrozales. De hecho, el aspecto ecológico más importante del programa de bombardeos seguido por Estados Unidos en Indochina, aparte de su enormidad, fue la naturaleza de su objetivo más habitual. Los numerosos campos de cráteres que encontré, sobre todo en Vietnam del Sur, parecían estar casi siempre muy alejados de los objetivos militares más normales, como si el objetivo fuera la tierra misma.<sup>21</sup>

## 2. Problemas ambientales indirectos

El proceso de desarrollo al que se enfrenta la humanidad es contradictorio. Se ha transformado en un lugar común el distinguir crecimiento y modernización, de desarrollo, y desechar el producto nacional bruto *per cápita* como un indicador de desarrollo. En términos sociales, culturales y personales, el crecimiento económico y la rápida industrialización pueden sostener tanto al desarrollo como al "mal desarrollo". Estas palabras de Sachs<sup>22</sup> nos permiten entender la relación existente entre el grado de desarrollo de un país y su creciente militarización, que en este orden de ideas quedaría inserto en el "mal desarrollo".

Las concepciones utilitaristas de la naturaleza tienen su máxima expresión en el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. Las

<sup>21</sup> Westing, Arthur H., *op. cit.* nota 15, pp. 16-17.

<sup>22</sup> Sachs, Ignacy, *Ecodesarrollo. Desarrollo sin destrucción*, México, El Colegio de México, 1982, p. 150.

guerras de conquista, el sometimiento de naciones, la explotación despiadada de los pueblos, han tenido como fin primordial la apropiación de los recursos naturales.<sup>23</sup>

La militarización del mundo tiene su origen en la necesidad de crear espacios de poder que fundamenten la división internacional del trabajo, lo que genera diferentes grados de desarrollo. "El subdesarrollo es la principal causa de contaminación", nos dice Josue de Castro; nos otros agregaríamos que la guerra también.

La guerra es una forma de contaminación sicosocial que se genera en la violencia. Aunque la violencia es un hecho de tipo natural generado por lo que se denomina "competencia" a niveles ecológicos, que más comúnmente se conoce como "lucha por la vida", en las sociedades humanas reviste caracteres específicos; es el instrumento utilizado para hacer prevalecer criterios por parte de un sector de individuos sobre otro. La guerra, a este respecto, constituye uno de los ejemplos más claros de este instrumento. La guerra ha sido siempre el arma de los poderosos para imponerse sobre otros pueblos.<sup>24</sup>

La guerra es propiciadora del subdesarrollo, o por lo menos impide a determinados países salir del mismo. En efecto, las necesidades bélicas hacen invertir gran parte de los presupuestos en armas a naciones con un nivel de desarrollo ínfimo, mientras que la inmensa mayoría de la población muere de hambre o es analfabeta. El deterioro de la vida del ser humano por el militarismo no se produce tan sólo en épocas de lucha directa sino también en la paz.

La seguridad nacional se mide en cañones, tanques y destructores, cuando precisamente esta política está provocando una inseguridad nacional manifiesta. Al hacerse evidente el deterioro de la relación entre el hombre y la naturaleza, y al hacerse más obvia la necesidad de un reacomodo, inevitablemente los gobiernos habrán de redefinir el viejo concepto de la seguridad nacional. La preocupación por la seguridad nacional es, indudablemente, tan antigua como el mismo concepto de nación-Estado, aunque sólo desde la Segunda Guerra Mundial ha adquirido un abrumador carácter militar. Pero la preocupación acerca de la amenaza militar de otros Estados ha sido tan dominante en las deliberaciones sobre la seguridad nacional, que se ignoran otras amenazas. El deterioro de los sistemas biológicos, el agotamiento progresivo de los recursos naturales no renovables, así como las tensiones económicas causadas por la escasez de recursos,

<sup>23</sup> Olivier, Santiago R., *Ecología y subdesarrollo en América Latina*, 2a. ed., Siglo XXI Editores, 1983, p. 182.

<sup>24</sup> Hernández del Aguila, Rafael, *op. cit.*, nota 1, p. 152.

representan amenazas que se derivan en menor grado de la relación que existe entre las naciones, que de las relaciones del hombre con la naturaleza.<sup>25</sup>

Cada día más, la seguridad nacional debe ligarse a las condiciones de las economías y los sistemas políticos del mundo. La estabilidad de estos sistemas dependen, a su vez, tanto de que se cuente con reservas seguras de energía como de la estabilidad de los sistemas biológicos del planeta. Las instalaciones de defensa nacional son inútiles contra estas nuevas amenazas. Ni los crecientes presupuestos militares, ni los sistemas de armas altamente perfeccionadas, pueden detener la deforestación o resolver la crisis de falta de leña que ahora afecta a muchos países del Tercer Mundo. Tampoco puede mejorar la creciente escasez de alimentos ni detener el aumento de los niveles de desempleo, en algunos de los mismos países.

Las nuevas amenazas a la seguridad nacional son extraordinariamente complejas. Los ecólogos comprenden que el deterioro de la relación entre los 4 mil millones de seres humanos y los sistemas biológicos de la tierra, no puede continuar. Pero pocos dirigentes de la tierra han entendido la importancia social de esta situación insostenible. Los servicios de espionaje están organizados para alertar a los dirigentes políticos sobre las posibles amenazas militares, pero no hay ninguna organización análoga que les advierta sobre el colapso de un sistema biológico.

En un mundo que no sólo es interdependiente ecológicamente sino también desde el punto de vista económico y político, ya no es adecuado el concepto de seguridad nacional. Aunque los gobiernos nacionales son todavía quienes de modo principal toman las decisiones, muchas de las amenazas a la seguridad exigen una respuesta internacional coordinada. Ni la seguridad nacional ni la seguridad individual pueden considerarse aisladamente. En efecto, el concepto tradicional de "seguridad nacional" es cada vez menos adecuado, al volverse más formidables las amenazas no militares. En algún momento, los gobiernos estarán obligados a revisar sus prioridades y a ordenarlas de modo que responda a las nuevas amenazas, o tendrán que asistir al deterioro de su verdadera seguridad nacional: la supervivencia.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Brown, Lester R., *El vigésimo noveno día: las necesidades humanas frente a los recursos de la Tierra*, México, FCE, 1982, p. 466.

<sup>26</sup> *Idem*, p. 470.



### III. LAS POSIBLES SOLUCIONES

La fuerza de la vida, y de quienes la defienden, es algo tan poderoso que, hasta ahora, a vencido a las otras tendencias destructivas; es por ello que existimos, pues si no, ya habría habido varias ocasiones anteriores adecuadas para matanzas totales. A principios de este siglo, Pieter Kropotkine señalaba que si bien hoy en día aparentemente priva la tendencia capitalista, destructiva e inhumana, no hay que olvidar que lo que ha permitido la fabulosa evolución de la especie humana no ha sido el despotismo ecocida, sino las fuerzas de la solidaridad, la ayuda mutua y la creatividad de los seres humanos cuando trabajan juntos y contentos.<sup>27</sup>

Lo que necesitamos no es tanto un control de las armas como un control de los dirigentes militares y políticos que emplazan estas armas. Y ese es, a ojos de esos dirigentes, el gran pecado de los movimientos pacifistas: “esas manifestaciones —dijo el presidente Reagan en diciembre de 1981— las promueve algo llamado Consejo Mundial de la Paz comprado y financiado por la Unión Soviética”. Reagan sabe que miente, pero le gustaría que fuera verdad; entonces todo sería sencillo, todo encajaría. Sin embargo, al señor Brezhnev también le gustaría que fuera cierto, porque la verdad es que el movimiento pacifista es igualmente incomprensible para esos ancianos dirigentes soviéticos, quienes ven que no pueden manipularlo, que no cabe dentro de las estrategias del Consejo Mundial de la Paz, que también les exige cosas a ellos y que apoya tanto la causa de la paz como la de los derechos civiles.<sup>28</sup>

El movimiento en favor de la paz se fundamenta en la más simple de las premisas: en la defensa de la civilización, en la defensa de la ecosfera, en el imperativo ecológico humano. Esta simple premisa se aleja, de golpe, de las premisas de las “comunidades de defensa” de ambos bloques: las premisas del “equilibrio” dentro de la “disuasión”. Y con ello, en ese mismo momento, aflora a la superficie todo un nuevo campo de posibilidades políticas, escondidas hasta el momento a causa de las premisas de la guerra fría.<sup>29</sup>

Este movimiento constituye un fenómeno nuevo que apenas se conoce a sí mismo o que escasamente puede articular sus propias demandas.

<sup>27</sup> González Martínez, Alfonso, *Crisis ecológica-crisis social: unas alternativas para México*, México, Ed. Concepto, 1979, p. 172.

<sup>28</sup> Thompson, Edward P., *Opción cero*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1983, pp. 12-13. Seguiremos a este autor para entender los movimientos pacifistas europeos.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

Durante 1980 y 1981 prevaleció en Europa un continente fragmentado en dos mitades artificiales por la guerra fría. Dadas estas particulares condiciones políticas, era inevitable que, una vez más, los europeos empezaran a buscar una tercera vía entre ambas superpotencias enfrentadas. Esta búsqueda reviste múltiples formas: individuos, iglesias o confesiones, grupos profesionales (como los médicos), han emprendido sus propias iniciativas. Algunos territorios han sido declarados zonas desnuclearizadas por las autoridades electas que los gobiernan y éstas están procediendo a intercambios entre ellas. El tema de amplias zonas desnuclearizadas (la Europa nórdica, central y balcánica) ha pasado a formar parte de las agendas políticas de los Estados. Demandas planteadas en ambas Alemanias han suscitado la cuestión de la dilatada presencia de las fuerzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia en el suelo germano —y la amenaza, por consiguiente, que supone este perpetuo estado de confrontación en el corazón de Europa— y la exigencia de concertar tratados de paz y de retirar no sólo las armas nucleares sino también las tropas convencionales. Se ha iniciado un diálogo entre los movimientos pacifistas occidentales y las personas que trabajan en favor de los derechos civiles y sindicales en los Estados miembros del Pacto de Varsovia. Se hace, cada vez más evidente que la cuestión del armamento y el problema de la mayor autonomía de los Estados para realizar sus propias iniciativas diplomáticas, es decir, la fragmentación de los bloques, han de considerarse el unísono.<sup>30</sup>

Lo que define el carácter de un peculiar movimiento pacifista europeo es este nuevo campo de posibilidades políticas. Los europeos cuentan con condiciones particulares para empezar, mediante el método ensayo-error, a hacer desaparecer de sus países las estructuras ideológicas y de seguridad propias de la guerra fría.<sup>31</sup>

Las anteriores ideas son la postura de uno de los más grandes pacifistas europeos: Edward P. Thompson, que con su postura de la desnuclearización de Europa, da nuevas opciones a los movimientos en favor de la paz y considera la variable ecológica como indispensable para poder lograr el desarme total. Su postura es muy sugerente, aunque cabe aclarar que para nuestro continente existen además de la propuesta del autor otra serie de alternativas que surgen de la historia de nuestra forma de desarrollo; la necesidad de autodeterminación, posición que permite ligar el aspecto político y ecológico si se logra con ello librarnos de la dependencia económica de un sistema que tiende a desaparecer por su irracionalidad.

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> *Ibidem.*

El autor citado desarrolla, también, la teoría del exterminismo, al respecto señala:

no debería acabar sin decir que sólo podemos enfrentarnos al exterminismo mediante la más amplia alianza popular posible; es decir, mediante todos y cada uno de los recursos afirmativos existentes en nuestra cultura. Las diferencias secundarias han de subordinarse al imperativo ecológico humano. El inmovilismo que a veces se ha encontrado en la izquierda marxista está basado en un gran error: que es el rigor teórico, o el insertarse en una postura "revolucionaria", es el objeto de la política. El objeto de la política es actuar, y actuar con resultados. Aquellas voces que trinan, con estridentes tonos de militancia, que la bomba (que nunca se han puesto a mirar) es una "cuestión de clase", que debemos volver a los dramas de la confrontación y desdeñar la contaminación de los cristianos, los neutralistas, los pacifistas y otros enemigos de clase, son voces que únicamente hacen de faldete en el coro del exterminismo. Sólo una alianza que admita las iglesias y confesiones diferentes, a las eurocomunistas, a los laboristas a los disidentes de Europa oriental (y no sólo a los "disidentes"), a ciudadanos soviéticos no mediatizados por las estructuras del partido, a sindicalistas, a ecologistas, sólo una alianza así puede reunir la fuerza y el impulso internacionalista necesarios para rechazar los proyectiles de crucero y los SS-20.<sup>32</sup>

El cambio global no empieza a nivel global. Empieza por individuos y después se extiende a grupos cada vez mayores. Estos movimientos ciudadanos —una respuesta a la percepción de la necesidad del cambio— proporcionan un valioso contrapeso a las organizaciones más tradicionales, como las corporaciones, las agencias de gobierno, los cuerpos legislativos, los sindicatos obreros y las organizaciones religiosas. Hazel Henderson señala que las organizaciones tradicionales "tienden a institucionalizar las necesidades y las concepciones del pasado, y no están constituidas para percibir las nuevas necesidades y responder a las nuevas condiciones".<sup>33</sup>

El movimiento antinuclear se inició con unos cuantos individuos quienes hacían preguntas, algunas de las cuales no pudieron responder con facilidad los encargados de manejar la energía nuclear. La inquietud, generada por esa incapacidad para proporcionar respuestas satisfactorias, llevó a la formación de grupos antinucleares, primero en los

<sup>32</sup> *Idem*, p. 118.

<sup>33</sup> Brown, Lester R., *op. cit.* nota 25, pp. 502-503.

Estados Unidos y después en Francia, Suecia, Australia, el Reino Unido, Alemania occidental y Japón. El movimiento creció, hasta que se formaron grupos preocupados por las perspectivas de una amplia difusión acerca de la energía nuclear, en casi todos por principales países industriales que tienen instalaciones de ella, o que planean construirlas.

De todos los recientes movimientos norteamericanos, el del medio ambiente ha sido probablemente el que ha alcanzado mayor éxito. Las raíces organizativas del movimiento se confunden con las de grupos que existen desde hace mucho tiempo, como la National Audubon Society, la National Wildlife Federation y el Sierra Club. Estos grupos precursores, cuyo gran interés por conservar la vida silvestre, ha obtenido el apoyo de una generación joven de organizaciones ambientalistas políticamente activas y de instituciones de investigación, tales como los Amigos de la Tierra, Environmental Action, Environmental Law Institute, Natural Resources Defense Council, el Environmental Defense Fund, así como los numerosos grupos del Public Interest Research Groups. Su enfoque se ha ensanchado de forma que abarca la calidad del aire y del agua, las influencias ambientales sobre la salud, la política de uso de la tierra y la conservación de recursos naturales escasos. El movimiento ambiental incluye ahora grupos de investigación legal, algunos de los cuales semejan ser bufetes importantes. La afiliación total de dichos grupos excede, en los Estados Unidos, los cuatro millones, y se calcula que entre trescientos y quinientos abogados trabajan ahora tiempo completo representando a las diversas organizaciones ambientales.<sup>34</sup>

El ecologismo, naturalismo contemporáneo, es al mismo tiempo la expresión de poner en tela de juicio la sociedad industrial, y es inseparable de su medio: el occidente pletórico de la segunda mitad del siglo xx. Se caracteriza, ante todo, por su oposición determinista al progreso occidental. No es reaccionaria, pero reacciona; da el punto de vista del individuo único y frágil, diverso y cambiante, en un mundo que prosigue ciegamente la evolución de la sociedad. Movimiento de la defensa de la especie, guardián de la vida, memoria de la sociedad, movimiento de enraizamiento, pero también movimiento portador de sueños, movimiento de despertar y de creación.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Idem*, p. 504.

<sup>35</sup> Randers, Jorgen y Donella H. Meadows, "The Carrying Capacity of Our Global Environment: A Look at the Ethical Alternatives", en Meadows D. L., y D. H. Meadows, *Toward Global Equilibrium*, Cambridge, Mass., Wright-Allen Press, 1973.

Las relaciones entre individuos y grupos han estado controladas por normas éticas que se transmiten por herencia y suelen ser recibidas con aceptación. Ellas cambian poco a poco, a medida que cambian las sociedades. Constituyen la base del orden social. Este orden social no depende del derecho penal, de los tribunales ni de la policía; simplemente, se derrumbaría la sociedad si no siguiera estas normas de manera habitual. En una sociedad bien integrada hay otras sanciones, como el control que ejercen quienes nos rodean, fortalecido por toda clase de asociaciones, profesionales y sociales. Las normas éticas se enseñan asimismo, en escuelas, iglesias. Todos somos conscientes de que hay imperfecciones incluso en la conducta de los ciudadanos más preocupados por la sociedad.<sup>36</sup>

Randers y Meadows concluyen que

el sistema ético del hombre contemporáneo es poco adecuado para guiarlo en un periodo en el que las ganancias a corto plazo suelen indicar sacrificios a largo plazo y viceversa. Si ha de surgir una sociedad susceptible de poderse sostener, será necesario el desarrollo de nuevos principios éticos, cuyo objetivo inevitablemente requerirá de la participación de diversas instituciones.<sup>37</sup>

La oportunidad, nos dice Thompson, se presenta en este momento, cuando una intensa conciencia de peligro impregna a millones de personas. Sólo podemos enfrentarnos a esta crisis agrupando unos recursos comparables a los de los más importantes movimientos políticos o religiosos del pasado europeo. Pienso una vez más en 1924 y en el apogeo de la resistencia antinazi. Pero esta vez los recursos han de surgir no como consecuencia de la guerra y de la represión, sino antes de que ambas cosas se produzcan. Cinco minutos después, ya será demasiado tarde.<sup>38</sup>

Tamames, a su vez nos dice:

Pienso que, a largo plazo, el lema de un *equilibrio global* y de una *sociedad estable* es el único que podrá servir en una controversia que lleve a la convergencia entre los países industriales y los menos desarrollados y que gradualmente aminore las tensiones entre los dos sistemas en un proceso de solidarización creciente en los dos. El día en que los pobres del mundo se alcen con esta bandera, que comportará el peso de una nueva teoría de síntesis de la historia

<sup>36</sup> Thompson, E. P., *op. cit.* nota 28, p. 240.

<sup>37</sup> Randers, Jorgen y Donella H. Meadows, *op. cit.* nota 35.

<sup>38</sup> Thompson, E. P., *op. cit.* nota 28.

pasada y del futuro, la capacidad para transformar el mundo pasará a sus manos en un nuevo diálogo. En él contarán además con el apoyo de los grupos y “guerrilleros ecológicos” que para entonces serán verdaderas legiones— de los países que hoy llamamos ricos en última instancia, lo que salvará al navío espacial tierra será el alumbramiento de una nueva Ética ecológica, fruto de la asociación íntima de la humanidad con la naturaleza y base de la solidaridad indiscriminada entre los hombres.<sup>39</sup>

Esta ética ecológica debe de contener la ética pacifista, para así lograr mayor fuerza para salvar a la especie humana y sus formas de civilización. “Tenemos el deber de la esperanza”.

<sup>39</sup> Tamames, Ramón, *Ecología y desarrollo: la polémica sobre los límites al crecimiento*, 4a. ed. Madrid. Alianza-Universidad, 1983, p. 192.